

# Jeremías 2

## Una proclamación argumentada

Dayton Keese

**El** capítulo 2 de Jeremías proporciona un nítido cuadro de los argumentos que le presenta Dios a Judá. Constituye un paralelo de lo que se lee en Isaías 1.18a, donde Dios hace un llamado a Su pueblo, diciendo: «Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuentas»; llamado en el cual les da la oportunidad de volver a ser puros y limpios delante de Él.

El capítulo se podría bosquejar reduciéndolo a diecisiete preguntas que Dios planteó a Judá (vers.º 5, 11, 14 [3 preguntas], 17–18 [2 preguntas], 21, 24, 28–29, 31 [3 preguntas], 32 y 36). Los versículos 6, 8 y 23 mencionan tres preguntas más que hizo Judá, o que debió haber hecho. Estas preguntas demuestran la preocupación de Dios por los pecados de Judá, incluyendo una advertencia acerca de dónde los llevarían tales pecados si no se arrepentían.

Vemos cuatro segmentos del razonamiento de Dios con ellos: (1) la imagen del pasado que estaba en el recuerdo (2.1–4); (2) la imagen actual de la fidelidad de Dios y la insensatez de Judá (2.5–13); (3) las condiciones actuales y la causa de ellas (2.14–30); y (4) una argumento para que se den cuenta de la iniquidad de ellos (2.31–37).

### LA IMAGEN DEL PASADO (2.1–4)

Dios elogió la actitud de Judá, al recordar «la fidelidad<sup>1</sup> de [su] juventud» (vers.º 2b). Esta palabra

<sup>1</sup> Del hebreo *chesed* —«... deseo, fervor, [...] celo para con alguien, amor, bondad [...] piedad de los hombres para con Dios [...] la gracia, el favor, la misericordia de Dios para con los hombres» (Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldee Lexicon [Léxico hebreo-caldeo de Gesenius]* [Plymouth: S. e., 1857; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967], 293–94).

identificaba un verdadero acercamiento a Dios, matizado de entusiasmo. Dios recordó el afecto de Judá al mencionar el «amor<sup>2</sup> de [su] desposorio» (vers.º 2c). Esta expresión incluía todos los aspectos positivos del amor que sirven para cultivar relaciones estrechas.

Dios recordó la respuesta activa de Su pueblo cuando lo seguían en una tierra no sembrada. No era este un campo fértil con corrientes tranquilas y cristalinas y una hermosa mansión sobre la colina. Seguían a Dios, pero no lo hacían motivados simplemente por la vida de abundancia que les ofrecía. Cuando estaban en el desierto, el pueblo de Dios no tenía todavía el lujo de una tierra que fluía leche y miel (Éxodo 3.8, 17; Josué 5.6). Dios recordó una relación amorosa con Su pueblo —«Santo<sup>3</sup> era Israel<sup>4</sup> a Jehová» (vers.º 3a). De entre todos los pueblos de la tierra, Dios había escogido a Israel como la nación en la cual Él deseaba morar (Éxodo 19.3–11). Eran verdaderamente las primicias de Sus nuevos frutos. Todo el que tratara de hacer banquete con Sus nuevos frutos sería culpable, y mal vendría sobre ellos (vers.º 3).

Estos primeros días de la relación de Dios con

<sup>2</sup> Del hebreo *ahabah* —«... amar el nombre de Jehová [...] especialmente el amor entre los sexos, Cnt. 2.4; 5.8; 8.6–7; de Dios para con los hombres, Os. 3.1; de un amigo para con otro, 1º S. 18.3 [...] deleite» (Ibid., 16).

<sup>3</sup> Del hebreo *qodesh* —«... santidad [...] gemas santas, imagen de los nobles del pueblo, con alusión al pectoral del sacerdote [...] cosa santa [...] cosa consagrada a Dios [...] santuario [...] especialmente del cuerpo del templo» (Ibid., 725–26).

<sup>4</sup> Note que en esta lección, «Israel» se refiere a la totalidad del pueblo escogido de Dios, a los descendientes de Abraham.

**Asuntos relevantes. Tema:** Dios ruega a Judá. **Gema de verdad:** 2.13: eran semejantes a «cisternas rotas».

Israel, eran días especiales por los beneficios y las bendiciones. Elmer A. Leslie observó:

Lleno de un gran sentido del interés de Dios por su pueblo, [Jeremías] tenía su propia interpretación de por qué Israel pudo sobrevivir a los ataques de los feroces beduinos amalecitas, los fortificados canaanitas y los agresivos filisteos —que introdujeron el hierro en Palestina y estaban destinados a dar su propio nombre (Palestina-Filisteo) a la tierra. Se debió, por un lado, a que el Señor protegía a Su pueblo y, por otro, a que Él castigaba a los enemigos de ellos. Tal trato no expresaba favoritismo mostrado a ellos por el Señor, sino que actuó así en consecuencia con el hecho de que en este período Israel le era fiel en su mayor parte, y por lo tanto estaban bajo Su protección. Todo potencial destructor del Israel primitivo, en aquellos tiempos de la brillante promesa de la nación, sería destruido a su vez por el Señor.<sup>5</sup>

### LA IMAGEN ACTUAL DE LA FIDELIDAD DE DIOS Y DE LA INSENSATEZ DE JUDÁ (2.5–13)

Dios pasó después a razonar con Judá sobre por qué debía cambiar la relación entre Él y ella.

Por el momento, se nos presenta el maravilloso cuadro en que se mira a Dios tomando el camino superior del argumento en que supone la lealtad de Su pueblo, y Su propia deslealtad: Si ustedes se apartaron de Mí que les amé tanto, si Me dejaron y se fueron lejos, los que una vez se ampararon en Mi seno, y se apoyaron aquí con fuerza; ¡alguna razón deben de haber tenido para actuar así! ¿Se encuentra esta en Mí? ¿Qué pacto he quebrantado? ¿Qué engaño he practicado? ¿Qué promesas he incumplido? ¿Qué injusticia han encontrado en Mí? Era el desafío que planteaba el amor herido. Era el desafío que lanzaba la fidelidad conciente. Era el desafío que presentaba el Dios de integridad y fidelidad absolutas a los pactos. ¿Por qué me han dejado?<sup>6</sup>

¿Había injusticia alguna en Dios? El método mismo que se usa en esta serie de preguntas, sirve para excluir cualquier idea en el sentido de que tal acusación de injusticia de parte de Dios tuviera algún fundamento o justificación.

En el versículo 5, Dios describió el alejamiento de Judá como un proceso progresivo e imposible de detener. Judá se estaba alejando («se alejaron»), estaba yéndose («se fueron tras la vanidad») y se

<sup>5</sup> Elmer A. Leslie, *Jeremiah (Jeremías)* (Nashville: Abingdon Press, 1954), 26.

<sup>6</sup> G. Campbell Morgan, *Studies in the Prophecy of Jeremiah (Estudios en la profecía de Jeremías)* (Old Tappan, N. J.: Fleming H. Revell Co., 1969), 34–35.

había ido («se hicieron vanos»). Dios preguntó: «¿Qué maldad<sup>7</sup> hallaron en mí...?». Dios sabía, y ellos sabían, que Él no había sido injusto en Su juicio de ellos, ni se había comportado de modo inicuo con ellos.

En el versículo 6, Dios les recuerda que Él los hizo subir (con Dios la única dirección es hacia arriba) de la tierra de Egipto. Los condujo por el desierto, por tierra despoblada, proveyéndoles para sus necesidades, y protegiéndolos (Deuteronomio 29.5–9). Los llevó a una tierra de abundancia que fluía leche y miel, aun hasta los días de Jeremías (vers.<sup>o</sup> 7; 11.5). El pueblo de Dios había «contaminado»<sup>8</sup> la tierra y la había hecho «abominable».<sup>9</sup> Estos términos declaraban la enfermedad espiritual y moral de la tierra. ¡Tanto la tierra como la población se habían contaminado y mancillado!

Verdaderamente iban camino a la ruina (vers.<sup>o</sup> 8).

1. No había peticiones para el pueblo: «los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está Jehová?».

2. No se hacía énfasis en preceptos para preparar al pueblo: «los que tenían la ley no me conocieron».

3. No había pureza en los pastores o (soberanos) que «se rebelaron contra» Él.

4. No había percepción entre los falsos profetas «que profetizaron en nombre de Baal».

5. No había provecho al andar por ese camino: «anduvieron tras lo que no aprovecha».

Medite un momento en lo que habían perdido.

Los sacerdotes	No hacían sacrificios por los pecados
Los escribas	No estudiaban las Escrituras
Los pastores (los soberanos)	No daban sustento ni fuerzas espirituales
Los profetas (falsos)	No recibían ayuda celestial ni mensaje de arriba.

¡Cuán vívida es esta sección de argumentos del Todopoderoso! Dios puso de ejemplo a

<sup>7</sup> Del hebreo *'evel* —«maldad, depravación, iniquidad, propias de un juez, Lv. 19.15 [...] actuar de modo inicuo [...] Ez. 3.20» (Tregelles, 612).

<sup>8</sup> Del hebreo *tame'* —«... llegar a ser inmundo [...] dicese de la inmundicia en el sentido levítico tanto de personas como de animales (cuya carne no había de comerse [...] Lv. 11.1–31) [...] contaminarse uno mismo, como una mujer que comete adulterio [...] como un pueblo que cae en la prostitución de la idolatría, Os. 5.3; 6.10 [...] profanar [...] el templo, Sal. 79.1 [...] violar a una mujer [...] Ez. 18.6, 15» (Ibíd., 322).

<sup>9</sup> Del hebreo *thoebah* —«... dicese especialmente de cosas que llegan a ser inmundas e ilícitas por decretos de la religión [...] dicese de cosas que pertenecen a la adoración de ídolos, 1<sup>o</sup> Reyes 14.24; Ez. 16.2 [...] error en cosas santas, impiedad, calamidad, Neh. 4.2» (Ibíd., 859).

Quitim (Chipre) y a Cedar, dos naciones paganas que estaban dedicadas a deidades falsas (vers.<sup>os</sup> 10–11). Si bien no seguían a Jehová Dios, por lo menos eran leales a los dioses que habían adoptado. ¿Cuán a menudo han sido embaucados los hijos de Dios por el diablo a procurar el cambio, con el fin de ganar adeptos o aumentar la asistencia, tan solo para alejarse de Dios y de Su pacto? Hay quienes se la pasan todo el tiempo buscando trucos para el culto o el servicio a Dios, ¡y se desesperan tanto que dejan las Escrituras y la espiritualidad en el proceso! A los que estaban sobre el Areópago buscando «algo nuevo», Pablo les centró la atención en el Dios verdadero, que hizo los cielos y la tierra (Hechos 17.21–31). Todos los que desean agradar a las multitudes antes que al Creador, o que codician el cambio como la clave para los logros, deberían estudiar con mucho esmero el argumento que le presenta Dios a Su pueblo en esta sección.

Bill Banowsky se centró en los versículos 12 y 13, añadiendo:

Así, el resumen y esencia de la acusación que Jeremías está llamado a hacer, es que Israel ha dejado a Dios para embarcarse en una búsqueda egoísta de un lugar más emocionante en el cual beber.

... ¡Qué acto más inconcebible de necedad! Solamente nuestra humanidad puede explicar por qué habríamos de desechar el manantial puro de la gracia, que por sí solo puede apagar nuestra sed, para lanzarnos en un alocado esfuerzo por tragar la mezcla lodosa de una cisterna rota.<sup>10</sup>

¡Israel había abandonado la fuente de agua viva, para construirse cisternas sin agua para su sed! ¡Habían desechado lo divino a cambio de un pozo seco!

¡Pero qué inconcebiblemente insensato es el intercambio que Israel había hecho! El profeta presenta retóricamente a toda la creación, los cielos y la tierra, con una reacción de asombro y horror por ello (vers.<sup>o</sup> 12). Equivale a cambiar a un Dios de carácter moral de gloriosa majestad, por ídolos —¡por impotentes nulidades! Dos cargos se le hacen a Israel. ¡Qué paradoja! Han abandonado la fuente que fluye perpetuamente agua fresca (el culto a Jehová), y en su lugar han cavado cisternas con fugas (el culto a los ídolos), en las cuales el agua se estanca y se pudre.

«La insensatez de Israel», tal como B. W. Anderson<sup>11</sup> lo ha expresado tan sensiblemente,

<sup>10</sup> Bill Banowsky, “Jeremiah” («Jeremías»), *2nd Annual Ft. Worth Christian College Lectureship* (1961): 309–10.

<sup>11</sup> Bernhard W. Anderson, *Rediscovering the Bible (Redescubrir la Biblia)* (New York: Haddam House, Association Press, 1951), 99.

«consiste en que ella desechó la verdadera Fuente, de la cual dependía su vida, y en un despliegue de confianza en sí misma, procuró contener el significado de la vida de ella dentro de cisternas de su propia hechura».<sup>12</sup>

Si bien es fácil para uno ver la insensatez de Israel, ¿seremos capaces de ver una manera de pensar parecida en nuestra conducta actual?

Bebamos del fondo de este diálogo divino, en el cual Dios procuró hacer que Israel volviera a una relación leal con Él. Debe observarse que Dios deseaba «contender»<sup>13</sup> con Judá (vers.<sup>o</sup> 9). «Estas sobresalientes palabras demuestran que el propósito del desafío no era condenar, sino liberar. La ardiente, penetrante, Palabra de Dios, que avergüenza el alma del hombre, no tiene el propósito de doblegarlo y aplastarlo; sino de elevarlo nuevamente a las alturas, elevarlo al amor, llamarlo a la conciencia de lo sublime y lo mejor».<sup>14</sup> ¡Qué glorioso pensamiento es que el Soberano del universo buscara tan bondadosa y anhelantemente atraernos a Él!

## LAS CONDICIONES ACTUALES Y LA CAUSA (2.14–30)

Si bien por un lado había prosperidad, Judá se había convertido en «presa»<sup>15</sup> de las demás naciones (vers.<sup>o</sup> 14). No solamente se había ido el pueblo de Dios en pos de otros dioses, sino que también se habían rendido a otras naciones, en lugar de buscar su seguridad en Dios (2<sup>o</sup> Reyes 23.35).

La totalidad del cuadro es una revelación de la pérdida de la fuerza de carácter que había tenido, y de la vana fuerza de las circunstancias. En tiempos pasados la nación había sido fiel a Dios, respondiendo a Su llamado por amor, siguiéndole aun al desierto con alegría, porque Él era Dios. Eran los días de su fuerza. Antes que se organizara para tener conciencia o constitución nacional, antes que ejército alguno se hubiera formado, antes que política alguna se hubiera formulado, cuando en su juventud y afectuoso respeto por Dios, ella lo seguía, era cuando había sido fuerte y estaba segura. Pero ahora confiaba en las circunstancias del momento, tratando de fortalecer sus fronteras

<sup>12</sup> Leslie, 28.

<sup>13</sup> Del hebreo *rib* —«... luchar [...] agarrarse uno y otro del cabello [...] dicese de los que luchan con palabras, Sal. 103.9 [...] contender legalmente, litigar por una causa» (Tregelles, 767).

<sup>14</sup> G. Campbell Morgan, *Studies in the Prophecy of Jeremiah (Estudios en la profecía de Jeremías)* (Old Tappan, N. J.: Fleming H. Revell Co., 1969), 37.

<sup>15</sup> Del hebreo *baz* —«... botín [...] dicese de personas y ganado que se toman en la guerra [...] también de riquezas quitadas al enemigo [...] dar para presa, Jer. 17.3; Ez. 25.7» (Tregelles, 110).

por la intriga y las alianzas con otros pueblos; entablando negociaciones para una alianza con Egipto, y esperando ganar el favor de Asiria; y todo esto porque había perdido su fuerza de carácter.<sup>16</sup>

Así, Dios continuó razonando con Su pueblo, afirmando que el haberle dejado era «malo»<sup>17</sup> y «amargo»<sup>18</sup> (vers.º 19). Considere usted las connotaciones de la palabra «malo», añada la condición de amargo y feroz, y el resultado fue una situación verdaderamente triste. ¡Cuán trágico dolor y problemas se han impuesto pueblos y naciones sobre sí mismos por entablar relaciones equivocadas con deidades falsas antes que con Dios! (Vea Éxodo 23.2; 1<sup>era</sup> Corintios 15.33.)

Judá andaba *errabunda* (vers.ºs 20–23). Se había echado sobre todo collado y debajo de todo árbol frondoso como una ramera obsesionada con la idolatría. Se había ido «tras los baales» (vers.º 23). Como joven dromedaria ligera, había enredado sus pasos con la promiscuidad espiritual.<sup>19</sup> Esto incluía la prostitución con el propósito de dar culto a ídolos, y el ofrecer niños en sacrificio.

Judá era *montés*, como «asna montés [...] que en su ardor [olfateaba] el viento» (2.24). James E. Smith explicó esta imagen de la hembra «en el tiempo de su celo»: «Olfatea el sendero que está enfrente de ella para detectar el rastro oloroso de un macho [...] luego da un rebuzno estremecedor y duplica el ritmo de su marcha, corriendo por el camino en búsqueda del macho».<sup>20</sup>

Judá andaba *extraviada* (2.25). Tanto en sus

<sup>16</sup> Morgan, 33–34.

<sup>17</sup> Del hebreo *ra'* —«... malo [...] maldad [...] nocivo, dañino [...] de apariencia mala, deforme [...] infeliz, desafortunado [...] triste de corazón o de pensamientos, Prov. 25:20» (Tregelles, 772).

<sup>18</sup> Del hebreo *mar* —«... triste, afligido, Ez. 3.14; dícese a menudo de los pensamientos, Job 21.25 [...] clamor a gran voz, y lleno de amargura, Gn. 27.34 [...] feroz, i. e., vehemente, poderoso, rugiente [...] destructor, pernicioso, Sal. 64.4; Jer. 2.19» (Ibíd., 505).

<sup>19</sup> «Los de Judá que eran partidarios de tales ritos sensuales, eran como una joven dromedaria ligera que olfateaba el viento por el celo de su deseo sexual, sin refreno suficiente para detener la necesidad de satisfacerlo. Ningún macho tiene necesidad de tomar la iniciativa de buscarla. De hecho, cambiando la ilustración, Judá ha llegado a ser semejante, en su sensualidad, a una querida que ha desgastado su calzado desvergonzadamente en búsqueda de su amante ilícito. Su garganta se ha secado de tanto llamarlo; sin embargo, cualquier advertencia que se le haga, es vana, debido a la poderosa fuerza de su deseo» (Leslie, 32).

<sup>20</sup> James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations (Jeremías y Lamentaciones)*, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1972), 160.

pasos como en su discurso, ella perseguía la maldad. Charles Ellicott se refiere a la seductora acción que se describe en Proverbios 7.10–27, describiéndola como sigue:

Jehová, como verdadero esposo de ella, manda a la esposa apóstata abstenerse, por la vergüenza misma, de actuar como ramera que se lanza a las calles descalza, jadeando, como si tuviera una sed que arduosamente clama por ser apagada, y por la satisfacción de sus deseos. Lo de pies «descalzos», es posible que se refiera a la singular característica del culto a Baal o a Astoret, en el cual hombres y mujeres se quitaban el calzado cuando entraban en sus templos, como si fueran tierra santa [Éxodo 3.5], y se unían en danzas orgiásticas.<sup>21</sup>

El *comportamiento inmoral* de Judá era vergüenza segura para todos (vers.ºs 26–30). Dios no puede ser burlado; los que habían ido en pos de otros dioses segarían lo que habían sembrado (Gálatas 6.7–8; Números 32.23). Había un precio a ser pagado por reyes, príncipes, sacerdotes y profetas (vers.º 8). Se llenarían de horror delante de sus «salvadores» de piedra en el tiempo de la calamidad (vers.º 27; vea Salmos 115.1–9). Ya fuese en la calamidad nacional, o en la personal, el pueblo idólatra reconocería el peligro en que se encontraban, y verían la vanidad de sus ídolos. Clamarían desesperadamente a Dios, diciendo: «Levántate, y líbranos» (vers.º 27). «Con sarcasmo semejante al de Elías, Jeremías se mofa de los idólatras en el versículo 28, diciendo: “¿Y dónde están tus dioses que hiciste para ti? Levántense ellos, a ver si te podrán librar en el tiempo de tu aflicción; porque según el número de tus ciudades, oh Judá, fueron tus dioses”».<sup>22</sup>

#### ARGUMENTOS PARA QUE SE DEN CUENTA DE SU INIQUIDAD (2.31–37)

Aunque Su pueblo tenía tantos dioses como ciudades había en Judá (vers.º 28), Dios todavía les rogaba que obedecieran Su palabra (vers.º 31). El versículo 32 recuerda la hermosa época del desposorio (ver.º 2; 2<sup>a</sup> Corintios 11.2; Apocalipsis 19.6–7). Los bellos recuerdos de un pasado puro fueron hechos añicos por la triste declaración: «Mi pueblo se ha olvidado de mí por innumerables días» (vers.º 32). ¡Habían dejado (vers.º 13) y olvidado a Dios!

No se equivoque en cuanto a este alejarse de la Deidad. No era simplemente una casualidad o

<sup>21</sup> Charles J. Ellicott, *Ellicott's Commentary on the Whole Bible (Comentario de Ellicott de toda la Biblia)*, vol. 5 (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1959), 16.

<sup>22</sup> Smith, 162.

indiferencia; un camino se había preparado. Aun a las malvadas habían «enseñado»<sup>23</sup> tales caminos (vers.º 33). Cuando las personas se entregan a otras deidades, o al diablo, lo hacen porque su voluntad ha sido predispuesta para que actúen de ese modo (Juan 8.43–45).

En la KJV,<sup>24</sup> la palabra «argumentar» se presenta tanto en 2.9 como en 2.35. No obstante, se trata de dos palabras hebreas con diferente énfasis.<sup>25</sup> Si bien en la NASB<sup>26</sup> se lee la palabra «contenderé» en 2.9, la traducción más acertada aquí es «entraré en juicio<sup>27</sup> contigo». La aseveración de Judá, cuando decía: «No he pecado», no era la última palabra. El juicio de Dios definiría la situación de ellos. Ese

---

<sup>23</sup> Del hebreo *lamad* —«... castigar [...] por lo tanto, disciplinar, instruir [...] reclutas para la guerra [...] aprender [...] acostumbrarse uno mismo a algo» (Tregelles, 439).

<sup>24</sup> N. del T.: La KJV es una traducción al inglés que todavía usa un amplio sector de los lectores de habla inglesa.

<sup>25</sup> Vea la definición de *rib* en el pie de página 13, en el artículo «una proclamación argumentada».

<sup>26</sup> N. del T.: La NASB es la versión que usa el autor de este estudio.

<sup>27</sup> Del hebreo *shaphat* —«... juzgar [...] ser juez o árbitro entre [dos], Gn. 26:5 [...] censurar, castigar al culpable [...] 1º S. 3.13 [...] Sal. 109.31 [...] librarlo del poder (de sus enemigos) 1º S. 24.16 [...] Sal. 43.1 [...] gobernar, regir» (Ibíd., 844).

juicio era directo y claro: (1) Serás avergonzada en Egipto; (2) de allí saldrás con tus manos sobre tu cabeza (sometida a esclavitud); (3) Jehová desechó a aquellos en quienes tú confiabas; (4) no prosperarás por ellos (vers.ºs 36–37).

Después de toda la paciencia y argumentos de Dios, este capítulo concluye tristemente con el cuadro de un pueblo desobediente que todavía andaba en búsqueda de un estilo de vida inicuo. Esta tristeza ha sido bien resumida en las siguientes palabras:

Confiaron primero en Asiria, y, cuando esta resultó ser una caña cascada, pasaron a depender de Egipto, y el resultado fue peor. *Serás avergonzada de Egipto*, en el cual confías ahora, como anteriormente *fuiste avergonzada de Asiria*, quien los redujo a estrechez, y no los fortaleció, 2º Cr. 28.20. Tus embajadores o enviados volverán de Egipto *desilusionados*, lamentándose de la desesperante condición de su pueblo. O, *también de allí saldrás*, esto es, al cautiverio en tierra extraña, *con tus manos sobre tu cabeza*. «Y Egipto, en quien confiaste, no podrá impedirlo ni rescatarte del cautiverio». Como *no hay consejo ni sabiduría* que prevalezca contra el Señor, tampoco hay quien que prevalezca sin él.<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> Matthew Henry, *Commentary on the Whole Bible (Comentario sobre toda la Biblia)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1967), 940.